

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Algunas consideraciones sobre la representación de la madre como modelo de género en un grupo de mujeres de mediana edad.

Campo, Claudia Inés y Marchisio, Silvina Alejandra.

Cita:

Campo, Claudia Inés y Marchisio, Silvina Alejandra (2015). *Algunas consideraciones sobre la representación de la madre como modelo de género en un grupo de mujeres de mediana edad. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/712>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/NvD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE LA MADRE COMO MODELO DE GÉNERO EN UN GRUPO DE MUJERES DE MEDIANA EDAD

Campo, Claudia Inés; Marchisio, Silvina Alejandra
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este artículo se deriva de un Proyecto de Investigación Consolidado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. El mismo estudia la subjetividad femenina en el contexto de la edad media de la vida desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género. En acuerdo con Emilce Dio Bleichmar (2009) se considera que no puede separarse el sentimiento primario de ser mujer de los significados sociales atribuidos al género. La identidad de género femenina se constituye previamente al establecimiento de la diferencia entre los sexos. Las representaciones conscientes e inconscientes de los padres hacia sus hijos, se transmiten mediante las expectativas y deseos, las modalidades de interacción y el modo en que los miembros de la pareja se relacionan entre sí. El objetivo de este artículo es indagar la capacidad de las mujeres en estudio para realizar un proceso de discriminación entre la representación de la madre como modelo de género y la madre como figura de apego. Esta temática es estudiada a partir del material clínico de once mujeres, que transitan la mediana edad, a las que se les aplicó una entrevista en profundidad.

Palabras clave

Subjetividad femenina, Edad media, Modelo de género

ABSTRACT

SOME CONSIDERATIONS ON THE REPRESENTATION OF MOTHERS AS A GENDER ROLE MODELS IN A GROUP OF MIDDLE-AGED WOMEN
This article is derived from a Consolidated Research Project of the Faculty of Psychology (National University of San Luis). It studies female subjectivity in the context of midlife from psychoanalytic and gender theory. In agreement with Emilce Dio Bleichmar (2009), it is considered to not be separated from the primary feeling of being a woman with social meanings attributed to gender. The female gender identity previously is to establish the difference between the sexes. The conscious and unconscious representations that parents convey their children are transmitted through expectations and desires, patterns of interaction and the way partners are interrelated. The aim of this paper is to investigate the ability of those women studied to discriminate between the representation of the mother as a gender model and the mother as an attachment figure. This topic is studied in the clinical material provided by eleven middle-aged women, who were participants of an in-depth interview.

Key words

Feminine subjectivity, Midlife, Gender model

El presente artículo se deriva de un Proyecto de Investigación Consolidado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. El mismo estudia la subjetividad femenina en la edad media de la vida en el contexto cultural actual, a partir del entrecruzamiento entre el psicoanálisis y la perspectiva de género.

El objetivo de este artículo es indagar en once mujeres la capacidad para realizar un proceso de discriminación entre la representación de la madre como modelo de género y la madre como figura de apego.

Diseño Metodológico.

Se trata de un estudio descriptivo -interpretativo. La metodología del Proyecto de Investigación es mixta porque se emplean técnicas de orientación cualitativa y cuantitativa. En este artículo se analiza una muestra parcial que corresponde al enfoque cualitativo. Se abordan once mujeres de un total de cincuenta. Las edades oscilan entre los 46 y 56 años. Nueve de ellas se encuentran en pareja en la actualidad y diez mujeres han atravesado por la experiencia de la maternidad. En relación al nivel de escolaridad, una posee el secundario completo, dos secundario incompleto, tres terciario completo y cinco universitario completo. En cuanto a la ocupación cuatro de las mujeres no trabajan fuera del hogar. Tres son docentes, dos comerciantes y dos empleadas administrativas.

El instrumento utilizado es una entrevista clínica en profundidad elaborada en función de la temática en estudio.

Marco teórico

La relación que una mujer establece con su propia femineidad está teñida por el vínculo con la madre, no solamente por la rivalidad sino también por el conjunto de procesos de identificación que jalonan la vida de las mujeres. La idealización de la figura materna genera dificultades para separarse y diferenciarse de la madre así como la inhibición de la agresión hacia ésta, es reconvertida en autocensura y autodevaluación.

Bleichmar (2009) Postula que no puede separarse el sentimiento primario de mujer de los significados sociales del género. Las representaciones que conforman la identidad de género femenina son previas a la diferencia entre los sexos. Esta idea está basada en una estructura intersubjetiva que configura la femineidad y masculinidad del nacimiento hasta la etapa adulta. Piensa además que en la etapa preedípica se organiza un ideal de género, un prototipo, al cual se toma como modelo y el yo tiende a conformarse de acuerdo a ese modelo.

Considera que el género es una categoría psicoanalítica ya que se construye a partir de la fantasmática y del deseo del otro que se implanta instituyendo el yo del sujeto. El desarrollo del psicoanálisis, en sus diversas corrientes, ha reforzado el papel de las relaciones

de objeto, del otro, de los padres, de los adultos en la constitución y estructuración de la subjetividad.

El proceso de identificación tiene lugar muy pronto, tal como Freud lo formulaba en su concepción de la identificación primaria. Se considera importante no separar las representaciones del cuerpo de las identificaciones como procesos diferentes. En la estructura intersubjetiva del desarrollo temprano, los adultos intercambian con los niños mensajes repletos de significados de género en el curso del cuidado corporal. Las representaciones conscientes e inconscientes que la madre y el padre tienen de lo femenino y de lo masculino, se transmiten mediante sus expectativas y deseos, sus modalidades de interacción y por el modo en que los miembros de la pareja se relacionen entre sí. De esta manera, las identificaciones de la niña con su padre o su madre pertenecen no sólo al complejo de Edipo, sino a su funcionamiento en general como hombre y como mujer. Es decir, la niña internaliza una relación más que una figura: la relación que su madre tiene con su padre.

Bleichmar plantea la importancia de discriminar la representación materna como figura de apego preedípica o como rival edípico, de la representación de la madre como modelo de femineidad. Esta distinción resulta para ella fundamental para la comprensión de conflictos intrasistémicos del ideal del yo, es decir, para diferenciar los conflictos con la madre como modelo de los derivados de la conflictiva edípica.

La comunicación intersubjetiva tiene lugar dentro de la relación de apego temprana. Señala que una de las paradojas que concierne a la madre, es que se trata de una misma persona con múltiples cambios de significado y valor en el curso de la vida de cualquier ser humano, pero especialmente de las mujeres. La madre de la dependencia primaria a quien se le atribuyen todos los poderes del mundo, es la misma persona que, mediante la relación de intimidad, transmite la mayoría de los enigmáticos mensajes de la sexualidad y establece las reglas de la vida en común que estructuran el superyó temprano. También será admirada/envidiada por su relación con el padre, y valorada positiva o negativamente dependiendo de cómo haya podido ejercer, ampliar y reconciliar sus distintas funciones y roles con su maternidad. Se trata de distintas relaciones con la misma persona y múltiples identificaciones que tienen diferentes valencias en la subjetividad de la niña y de la mujer, todas ellas representaciones de la madre que estructuran su self. Este solapamiento de distintas representaciones de la madre puede generar conflictos cuando llega el momento de diferenciarse de los modelos de femineidad que representa la madre, ya que en muchos casos la diferenciación se interpreta y procesa como separación y ruptura de la relación.

La comprensión de la madre como alguien admirada, envidiada y odiada por ser la pareja sexual del padre se concibe clásicamente como el escenario infantil. La autora destaca la importancia de considerar también los conflictos derivados del descubrimiento por parte de la adolescente o la mujer, de lo irreal y fragmentaria de esa fantasía, dándose cuenta de las angustias, dificultades y restricciones de la vida sexual de tantas mujeres.

Reducir la comprensión de los conflictos con la femineidad a la relación con la madre, implica dejar de lado aspectos multiformes del self femenino, que se ha configurado no sólo sobre la base de las identificaciones tempranas, sino sobre un proceso dinámico de organización de las representaciones sobre la mujer a lo largo de la vida. Distinguir entre la relación con la madre y la madre como modelo de género, permite la preservación de las representaciones maternas internas como vínculo de apego seguro, aun cuando no se reproduzca el modelo de femineidad ofrecido por la madre.

Hernández de Tubert (2000) señala que el proceso de identificación involucra también la forma en que aquellos objetos que sirven de modelos han integrado su propia identidad de género, así como los estereotipos y valores que la sociedad asigna a los roles correspondientes. La madre no puede evitar transmitir el lugar que ella ha ocupado en la vida por el hecho de ser mujer. Esta autora considera además que el sentimiento de identidad surge de la confluencia de dos raíces: una interna, que es el sentimiento existir y otra externa, representada por la adquisición del lugar que el individuo ocupa en la compleja red de relaciones intersubjetivas que lo contiene y lo atraviesa.

Análisis del material clínico.

De las once mujeres estudiadas en este trabajo, se detecta que cuatro de ellas han podido establecer cierto grado de discriminación respecto del modelo de género femenino que ha representado su madre. Las otras siete presentan dificultades en el proceso de diferenciación del modelo materno que ha incidido en la constitución de su propia subjetividad.

Dos de las mujeres que integran el primer subgrupo, describen figuras maternas con características muy infantiles, con intensa dependencia hacia sus progenitores y hacia sus respectivas parejas. Relatan severas dificultades en sus madres para realizar funciones de contención emocional, así como para establecer diálogos basados en la empatía y en un intercambio afectivo significativo. De igual modo, describen en ellas intensas dificultades para llevar a cabo las actividades básicas inherentes al rol de ama de casa. En ambos casos, las madres de las entrevistadas habían transitado por situaciones traumáticas tales como enfermedad psiquiátrica de la propia madre, enfermedad y fallecimiento de alguno de sus hijos y situaciones de divorcio conflictivas, entre otras.

Estas madres han sido mujeres que desempeñaron los roles atribuidos para su género por la sociedad patriarcal de manera tradicional. La madre de "A" recién comienza a trabajar fuera del hogar luego de su divorcio. Esta situación se da en respuesta a una necesidad material ante la ausencia del hombre, quien proveía el sostén económico.

La madre de "M" en cambio, desarrolló su profesión delegando las tareas inherentes al rol de ama de casa en empleadas domésticas. Sin embargo, la distribución de los roles en la pareja parental estaba claramente determinada según los estereotipos tradicionales. De este modo, la madre era quien organizaba todo aquello relacionado con el hogar, mientras que la figura masculina se ocupaba de desempeñar las tareas fuera de la casa.

Tanto "A" como "M" reconocen e intentan comprender las dificultades de sus madres en el contexto de su historia personal y familiar. Sin embargo, el vínculo que mantienen con ellas en la actualidad está aún teñido de intensos sentimientos ambivalentes, de los cuales tienen conciencia pero, a pesar de ello, les resultan muy difíciles de procesar. En este contexto, con esfuerzo pueden sostener una relación basada en el cuidado, la compañía y la consideración hacia estas madres que se encuentran envejecidas y deterioradas.

A partir de la toma conciencia de estas experiencias dolorosas y del procesamiento de las mismas, estas dos mujeres se han podido diferenciar de sus progenitoras, en lo que respecta fundamentalmente a la modalidad del vínculo de pareja constituido y a las cualidades de la relación con sus hijos en el desempeño del rol materno. "A" valora en su relación de pareja actual, así como en el vínculo con los hijos, la comunicación, el intercambio afectivo, la afinidad en los intereses y en el modo de pensar. Ella manifiesta: "... mi idea de pareja es todo lo contrario a lo que fueron mi mamá y mi papá...", "... yo no quiero que mis hijos sientan lo que yo sentí,

esa falta de protección...”. Luego agrega: “... me ocupo mucho de relacionarme con la gente que me rodea, particularmente mi marido y mis hijos, pero también con mis amigos, mis suegros, mi mamá...” “estoy cuando ellos me necesitan y me gusta estar, me gusta que se sientan tranquilos”

Estas dos mujeres han podido revisar, resignificar y construir otro modelo de pareja y de maternidad que el que representaban o encarnaban sus propias madres.

Ambas pueden combinar otro tipo de intereses con los roles de esposa, madre y ama de casa. “M” valora especialmente su trabajo como un proyecto personal gratificante, así como las actividades deportivas y recreativas que desarrolla.

“A”, en cambio, si bien ejerce con exclusividad los roles de esposa, ama de casa y madre, los vivencia como una elección personal, en la que se siente satisfecha y valorada. Esta decisión es tomada en el contexto de la constitución de una segunda pareja, luego de haber evaluado las características de un vínculo anterior altamente conflictivo, en el cual ser ella el sostén económico y emocional de la familia le provocó un intenso sufrimiento y sobrecarga.

En las otras dos mujeres de las cuatro que se han podido discriminar de la madre como modelo de género, se advierten matices diferentes en las modalidades de constitución de la subjetividad femenina. Es de destacar, que la historia familiar y social de “R” y “P” ha estado caracterizada por carencias materiales extremas. Además las figuras paternas poseían cualidades violentas, adictivas y estaban ausentes en el ejercicio de su función. En este contexto, rescatan a sus madres como modelo de mujer luchadora, que a pesar de las intensas dificultades a las que estuvieron expuestas, pudieron con una gran fortaleza, ocuparse solas de la crianza de sus hijos.

En el ejercicio del rol materno ambas entrevistadas se identifican con aspectos que consideran valiosos de sus madres, por ejemplo la capacidad de cuidado y de trabajo. Sin embargo, establecen diferencias en el vínculo que mantienen con sus hijos. “R” expresa: “... no soy tan paciente, me gusta ser más realista, si tengo problemas los veo, los charlo, mi madre era más callada...” Además revelan una actitud reflexiva en cuanto a ciertas limitaciones que presentan en el ejercicio de éste rol, pudiendo asociarlas con las situaciones traumáticas vividas en la infancia. “P” expresa: “... No sé si soy la mejor madre pero he hecho lo mejor posible para mis hijos...”, “... en lo que me parezco a mi madre es que tanto a ella como a mí nos cuesta demostrar el cariño hacia los hijos...”

La identificación con una figura materna teñida de menor ambivalencia les ha posibilitado mantener un vínculo tierno de apego con ellas. Ambas tienen conciencia de los aspectos más complejos y difíciles de sus madres, realizando juicios críticos respecto a las cualidades destructivas de la pareja parental. A partir de ello, se discriminan también en la elección de sus propios compañeros que cualifican como protectores, buenos padres, confiables, cariñosos y comprensivos. Se puede inferir que las intensas carencias afectivas y económicas de sus padres, habrían incidido en estas mujeres en la constitución de una alianza de pareja donde los hombres ocupan el lugar de proveedores principales de la familia y ellas se ubican en el rol de mujeres protegidas. Esta situación les otorga seguridad y cierta estabilidad.

Las siete mujeres restantes, de las once estudiadas, revelan dificultades para discriminarse del modelo de género que ha representado la madre en la constitución de la propia subjetividad femenina.

En algunas de ellas se detecta que la figura materna es descrita en sus roles de madre, esposa y ama de casa con cualidades de excelencia, con virtudes exageradas, es decir, como modelos que resultan inalcanzables. Esto ha incidido en la percepción que tie-

nen de sí mismas como mujeres con intensas dificultades en el desempeño de las distintas actividades que realizan. Esta idealización del modelo que representa la madre vista sólo como generosa y disponible, hace que con frecuencia estas mujeres sientan que no se sacrifican tanto como ellas. De este modo se muestran muy esforzadas en el trabajo, en el desarrollo de las tareas del hogar y exigidas de estar siempre atentas para satisfacer las necesidades de sus hijos, siendo el objetivo principal el control. Es por ello que no experimentan ningún sentimiento placentero en los papeles que llevan a cabo. Se infiere la presencia de un superyó muy sádico que las hostiga y martiriza por no poder cumplir con el ideal de mujer que han interiorizado.

“M” expresa: “... Mi madre todo lo podía, fue muy autosuficiente..., a mí me dieron la responsabilidad de ser una mujer perfecta, la hija perfecta...”. Luego agrega: “...soy muy exigente, sobre todo en lo intelectual, no me permito frustraciones, me he disociado para cumplir mis objetivos, no paro desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche..., no me hago tiempo para mí...”

En otra de las entrevistadas, predomina una fuerte identificación con la figura paterna como único proveedor. De este modo, cuando ella constituye su propia familia, prioriza absolutamente el rol de trabajadora por sobre el de madre y ama de casa, convirtiéndose no sólo en el principal sostén económico, sino según sus propias afirmaciones, llegando a invertir los roles. A raíz de la convicción sobre su incapacidad para realizar la función materna es que delega la crianza de su único hijo en la suegra primero y luego de divorciarse, en el padre de su hijo. Esta situación implicó el traslado de su ex pareja con su niño de nueve años a otra provincia, visitándolo sólo de modo esporádico. En la actualidad revela una intensa culpa persecutoria por las fallas extremas en el desarrollo de la maternidad. La idealización de la madre que se engarza con la mistificación social de la maternidad suele llegar en muchos casos a interferir la identidad como mujer de la hija, que tiende a sentir que nunca es lo suficientemente buena como madre.

En otras mujeres, que no se han discriminado del modelo de género de sus propias madres, se destaca como relevante la intensa identificación con un ideal de mujer tradicional. La identidad femenina está determinada por la maternidad como el rol central, así como por la alta valoración de su desempeño como amas de casa y esposas. Describen con orgullo y sin cuestionamiento la dedicación que ponen en el ejercicio de estos roles, como una característica inherente a su esencia, al ser femenino. El ámbito familiar, es decir el de los vínculos íntimos, es vivenciado como un espacio de poder en el cual pueden ejercer el control y dominio sobre los hijos y la pareja.

Una de las mujeres, “L”, al describirse, expresa: “...soy una mujer normal, una mujer es mujer con sus cosas.... ser madre...”. Luego agrega: “... mi marido es mi hijo porque para mí los cuatro son mis hijos...”

Otro ejemplo ilustrativo es el de “S” quien afirma en relación a su madre: “... siempre fue muy servicial con su marido, con nosotros...”. Luego continúa: “... Mi mamá siempre lo atendió a mi papá y yo hoy reproduzco lo mismo con mi marido: le cocino, le plancho, si yo no estoy le dejo todo listo, lo único que tiene que hacer es meter el plato en el microondas...”

Cabe destacar que en muchos casos, estas mujeres desarrollan actividades laborales con un importante nivel de responsabilidad y de logro. Algunas llevan adelante emprendimientos independientes y otras se destacan en el ámbito académico. Esta situación revela la coexistencia en estas mujeres de su participación exitosa en el ámbito público, junto al modo hiperexigente con el que llevan a cabo los roles domésticos.

En otras mujeres, en su contexto familiar la figura femenina se encuentra muy descalificada y sometida al mandato masculino. Predominan en ellas sentimientos de incapacidad, desvitalización y desconfianza en sus recursos para llevar a cabo tanto los roles inherentes al ámbito doméstico como al extra doméstico.

Es de señalar que en muchos casos se advierte en el discurso manifiesto un intento de discriminación respecto del modelo de mujer que les ha transmitido su madre. Sin embargo permanecen adheridas a un estereotipo que no pueden resignificar en su propia historia de vida.

En el subgrupo de siete mujeres que no han podido realizar un proceso de diferenciación de la madre en la construcción de su subjetividad femenina, se advierte que la intensidad de los sentimientos hostiles hacia esta figura que permanecen sin ser elaborados, difícil en la actualidad el sostenimiento del vínculo de apego.

A modo de conclusión:

La identificación con la madre, la separación de esta y/o del modelo por ella representado y las vicisitudes de la relación en la vida adulta constituyen un tema de interés en la actualidad, en función de los cambios inherentes al contexto socio cultural de la posmodernidad. Si bien ha habido grandes modificaciones en la situación social de las mujeres, en el ámbito familiar las condiciones y valores de la modernidad conviven con las nuevas modalidades de femineidad generando contradicciones y conflictos en las mujeres de mediana edad. El modelo de femineidad transmitido por la madre y el tipo de relación mantenido con ella configuran de modo especial, la femineidad de la hija.

En las once mujeres estudiadas, se pueden distinguir dos subgrupos en función del grado de discriminación respecto del modelo de género femenino transmitido por sus madres. Cuatro de ellas revelan que han podido, a partir de un trabajo de reflexión, de elaboración y resignificación de su historia personal, construirse como mujeres con ideales y proyectos diferentes a los de sus propias madres, en algunos aspectos más que en otros. La identificación con una figura materna teñida de menor ambivalencia les ha posibilitado mantener un vínculo tierno de apego con ellas.

Las otras siete mujeres han tenido dificultades para diferenciarse del modelo de mujer que han representado sus madres. Algunas de ellas sostienen una idealización de la figura materna a partir de lo cual se sobre-exigen en los diferentes roles que realizan, para responder a un modelo inalcanzable. Otras se han identificado con un ideal de mujer tradicional, intentando llevar a cabo con el mismo nivel de excelencia, las actividades correspondientes al ámbito doméstico y extradoméstico. Por último, se detectó que en el contexto familiar de algunas mujeres la figura femenina se encontraba devaluada y sometida al mandato masculino. De este modo, predominaban sentimientos de incapacidad, desvitalización y desconfianza en sus propios recursos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, E.D. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, E.D. (2009). *Las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género*. [Panel "Teorías implícitas de los analistas sobre la femineidad". Congreso IPA, Chicago, 2009]. En *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*. N° 34. <http://www.aperturas.org/>
- Burin, M. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Burin, M. (1996) "Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables". En <http://www.psicomundo.com/foros/género/subjetividad.htm>
- Hernandez de Tuber, R.: "Identidad femenina y trauma transgeneracional" en Alizade, M. (comp.) (2000). *Escenarios femeninos. Diálogos y controversias*. Buenos Aires-México: Lumen.